Cuarentena

Pero el amor pudo más…

Sheina Lee

Junio ,2020

Prólogo

El Doctor Valentín De La Sota, jefe de emergencia y prestigioso epidemiólogo del Hospital Británico de la ciudad de Montevideo, comenzaba su recorrida habitual acompañado de aproximadamente diez practicantes. Los jóvenes seguían al prestigioso hombre como polluelos a la mamá gallina en una permanente plática, deseosos de obtener todo el conocimiento que fuera posible.

-Ahora entraremos a Oncología y los dejaré en manos del Dr.Mortensen que los acompañará en el recorrido del pabellón principal. Mientras, continuaré con el segundo grupo de estudiantes-exclamó sonriente. Apenas giró por un corredor, su rostro se puso de un color casi bordó, al distinguir al Doctor en Medicina Interna, Iván Carriere.

-¿Qué hace usted aquí?-lo increpó con furia

-El Director Aldo Giúdicce me pidió que recibiera a este grupo de jóvenes y les explicara que función cumple un médico internista.

-Creí que la Doctora Serena Fernández sería la encargada de atenderlos-agregó este.

-Se encuentra enferma. Por eso Aldo me llamó de madrugada para ver si podía suplirla.

-Vaya tranquilo. Yo continuaré.

-De ninguna manera. Me comprometí especialmente para esta tarea y solo me iré cuando la termine -rugió Iván despertando la curiosidad de todos los presentes.

-Escucha, maricón de pacotilla. Tengo más años que tú en este lugar y no admito que me contradigan-susurró en voz bien baja a la vez que sus ojos azules se volvían completamente negros.

-Al fin lo dijiste. Eso es lo que te molesta, que sea Gay. Prefiero ser homosexual a un amargado como tú-respondió Iván en el mismo frunciendo el ceño.

-Doctores –se escuchó una gruesa voz retumbando por los pasillos. Ya he dicho que no quiero ver ni escucharlos discutir .Y menos delante de toda esta gente-señaló al numeroso público que se había detenido atentos a la inentendible discusión.

-Es que este hombre me vive hostigando porque soy Gay-exclamó Iván señalando a Valentín. Voy a denunciarlo por acoso laboral.

El Doctor De La Sota fue a responder, cuando un enfermero llegó corriendo hasta el lugar en que el grupo se hallaba en plena discusión.

-Director, han llegado varios pacientes con fiebre y extraños abscesos por todo el cuerpo, especialmente en la espalda-comentó el angustiado enfermero.

-¿Son familiares o conocidos entre ellos?-preguntó el Doctor Giúdicce asombrado de la noticia.

-No, vienen de diferentes barrios. Es incomprensible.

-Vamos a ver qué sucede. Y ustedes ya saben, la próxima vez que los escuche discutir serán separados de sus cargos – amenazó el Director siguiendo al apurado enfermero.